

# ¡MARIA ANTONIETA N

Una parte insólita de la Historia que nadie conoce: ¡María Antonieta no fue guillotizada!

Seguramente fue la evasión más increíble de la historia de Francia. Un escape tan bien preparado, que durante siglos engañó a todo el mundo.

En efecto, por increíble que pueda parecer, María Antonieta de Francia, reina de Francia, esposa de Luis XVI, ¡nunca fue guillotizada! sucede que Diane de Montarieux, condesa y amiga de la reina, tomó su lugar en el último momento.

Aquí presentamos este relato digno de dejar sin aliento a cualquiera....

15 de octubre de 1793. En tanto que la suerte del rey Luis XVI estaba ya sellada, se abre el proceso de María Antonieta.

La reina no alberga ninguna ilusión: nadie quiere a "La Austriaca", desde el famoso escándalo del collar.

Un collar de diamantes que compró a crédito el cardenal Rohan por la suma astronómica de 1 600.000 libras, y que supuestamente le regalaría a María Antonieta a cambio de algunos favores políticos, los cuales nunca se cumplieron; y en lo que respecta al collar, desapareció misteriosamente...

En ese 15 de octubre, muy de madrugada, la reina debe responder a dos principales acusaciones ante el tribunal revolucionario: conspiración con potencias extranjeras y conspiración con enemigos internos.

Tanto como decir que se le juzga por espionaje.

## SENTENCIA DE MUERTE

Por mucho que sus abogados, Chaveau Lagarde y Troncon de Coudray, muevan mar y tierra para salvarla, todo es en vano. Después de 22 horas de debates, el veredicto cae como losa: ¡la muerte! María Antonieta es conducida a la Consejería de París (antigua prisión de París), en donde se encuentra en su sórdido calabozo, con sus damas de compañía. Elisabeth y Lotale, al igual que con el delfín (título que se daba al primogénito del rey de Francia desde 1349). Si el rey, por su parte, ha puesto su destino en manos de Dios, María Antonieta, en cambio, no tiene ninguna intención de morir. Ella suplica a sus fieles abogados que acudan inmediatamente a las posesiones de la condesa Montarieux, en donde se esconden sus últimos fieles. Su vasto castillo solo está a unas cuantas leguas de la capital.

## BUSCANDO UNA SOLUCIÓN

Durante toda la tarde, este puñado de adeptos de la Monarquía (monárquicos o realistas) se rompe la cabeza a fin de hallar una solución. Finalmente, Lonene de Brienne, cardenal de Sens, es quien elabora el último plan practicable: "debemos introducirnos en el recinto de la Consejería para reemplazar a la reina.

Es necesario que una dama se sacrifique", "¡Yo, señores!", exclama entonces Diane de Montarieux. Esta condesa, muy ligada





con María Antonieta, no tiene nada para perder. Su marido y sus dos hijos fueron guillotinado durante el Régimen del Terror (se da el nombre de Época del Terror al período que pasó Francia desde la caída de los girondinos (5 de sept. de 1793) hasta el 9 de Thermidor (28 de julio de 1794)).

Señalado por innumerables penas capitales, terminó con la ejecución de Robespierre, el famoso abogado francés: "¡Déjenme este triste privilegio de burlarme de una vez por todas de estos revolucionarios sin alma!", diría la valiente Diane.

**UN SECUESTRO**

Pero, ¿Cómo introducirse en la prisión sin despertar sospechas? El tiempo es un factor en contra de la reina. El cardenal de Sens, que ha conservado muchos amigos de las esteras del clero, logra descubrir el nombre y la dirección del sacerdote que se encargara de confesar a la primera dama de Francia.

Sin pérdida de tiempo, el cardenal ordena el secuestro del prelado.

Asimismo, otro noble también está metido de lleno en los preparativos; se trata de Philippe de Parmier de Granduc.

Experto en maquillaje, verdadero alquimista de la metamorfosis, consigue realizar

una auténtica hazaña, increíble en este siglo XVIII. En menos de tres horas, fabrica dos máscaras flexibles, réplicas perfectas, hasta en la más mínima arruga, del rostro del sacerdote y del de la reina, este último macilento y calado por la angustia.

"¡Es usted un genio!", le expresa el cardenal de Sens. Para mayor seguridad, el pobre sacerdote es victimado y su cuerpo arrojado en los fosos del castillo.

**MISIÓN IMPOSIBLE**

La misión imposible puede comenzar. Una vez que se ha aplicado en su rostro la máscara del sacerdote y que ha ocultado el de la reina en el dobladillo de su ancha sota-na (esto para camuflar sus formas femeninas), la condesa de Montarnieux pasa sin dificultades las rejas de la Conserjería.

Transcurre ya el 16 de octubre de 1793. Son exactamente las 9 horas con 30 minutos. El falso sacerdote penetra hasta la celda real. Para esto, la vispera, Chaveu Lagarde platicó una última vez con su ilustre cliente, para ponerla al tanto de los planes.

Como lo exige la religión católica, el seudosacerdote pide que se le deje solo con la reina.

Los carceleros aceptan de mala gana: "Tiene usted diez minutos, padre; ni uno

# NO FUE GILLOTINADA!

más".

## NADIE LO NOTÓ

Todo se sucede entonces muy rápido entre las dos mujeres: cambio de ropas, aplicación de las máscaras. En menos de seis minutos se cuaja toda la jugada. ¡Los carceleros ni siquiera se las olieron!

María Antonieta, disfrazada de sacerdote, con su máscara tapada a medias por capucha de sayal, abandona por propio pie la prisión. Un séquito la espera ya para sacarla clandestinamente del país.

Transcurre el mismo día pero son ya las 11 horas. La falsa reina es conducida al suplicio en la plaza de la Revolución, no lejos del jardín nacional (jardín de las Tullerías). "¡Muerte a la perdida! ¡Abajo la tiranía! ¡Vete a reunir con tu puerco-tel!", grita la muchedumbre.

Samson, el verdugo, ata las manos de la "reina"

después de lo cual la tiende sobre la tabla y, en medio de un silencio terrible, la cuchilla cercena limpiamente su cuello: todo ha terminado...

## MARÍA ANTONIETA NUNCA PERDIÓ LA CAPEZA...

Bajo una lluvia de aplausos, Samson muestra la cabeza decapitada a toda a la multitud histórica, antes de arrojarla a la canasta de mimbre como si fuese un vulgar hueso de mango. La cabeza fue recuperada por los realistas y destruida poco después con una solución de cal.

María Antonieta pudo terminar sus días tranquila. Murió a los 38 años, libre de preocupaciones económicas, en una suntuosa residencia de Baja Sajonia.

Para lograr escapar de la fría cuchilla de la guillotina, María Antonieta no perdió ni por un instante la cabeza!

